

Dos Verdades

Juan Manzanera

En un sentido decimos que todo es una creación ilusoria de la mente o que todo es conciencia. En otro sentido, tenemos experiencias muy diferentes que nos llevan a sentir felicidad o sufrimiento y que nos llevan a realizar que no todo es lo mismo.

El camino espiritual parece guiarnos al descubrimiento de que todo es una ilusión pues - tal como nos anuncia - sólo realizando esta verdad podremos vivir en un estado de profunda e inquebrantable paz. Sin embargo, si bien todo es una ficción basada en la mente, no todo da igual. Podemos mantener una actitud ecuánime ante las cosas puesto que todo es una manifestación de lo esencial, pero esto no significa que todo sea lo mismo. Muchas veces confundimos las cosas y mezclamos lo que podríamos llamar dos niveles de realidad y así, damos un valor absoluto a lo que sólo tiene realidad relativa y damos una realidad relativa a lo absoluto. Poniendo un ejemplo, es evidente que no es lo mismo beber un vaso de agua que un vaso de gasolina. Uno puede haber realizado que todo está vacío de realidad y que tanto la gasolina como el agua son manifestaciones del vacío esencial, pero beber un vaso de gasolina puede producir serios daños en el aparato digestivo, mientras que beber un vaso de agua puede ser muy saludable.

Para explicar esto hablamos de dos niveles de realidad – algo que también se denomina dos verdades. Hablamos de realidad relativa y de realidad última. Ambos aspectos son verdad y avanzar en el camino espiritual implica ser capaces de integrarlos. Así pues, decimos que en cada cosa que existe hay una verdad relativa y una verdad última. Nuestro problema habitual es confundir lo relativo con lo último. De modo que damos un valor absoluto a lo que existe relativamente. Cuando tratamos a las cosas que usamos como si tuvieran un valor por sí mismas y sin depender de nuestras propias atribuciones y creencias estamos confundiendo la verdad relativa con la verdad última.

La verdad absoluta o última se refiere al hecho de que ningún fenómeno llega a existir por sí mismo. Esto es, la verdad última de las cosas es que siempre se apoyan en otras para su existencia. Esto también se expresa diciendo que nada existe por sí mismo o que todo está vacío de existencia propia. Así, la verdad última de una casa es que no existe en sí misma. La verdad última es que no hay realmente una casa, lo que hay es un montón de ladrillos, cemento, arena, etc., dispuestos de una manera particular. Esto podemos expresarlo de un modo más directo de muchas formas - según la tradición espiritual - como por ejemplo diciendo que la verdad última es la vacuidad o que es la conciencia, el ser o lo intangible.

Por otro lado, la verdad relativa se define como todo aquello que existe en relación a alguna otra cosa. Dicho de otro modo, cualquier fenómeno que necesita apoyarse en otro para existir. Por ejemplo, una casa es una verdad relativa porque su existencia se basa en la presencia de muchos otros objetos como ladrillos, cemento, hormigón armado, ventanas, puertas, etc. Así, es fácil entender que, al igual que la casa, todos los objetos que utilizamos son verdades relativas, pues todos dependen de algún otro elemento.

Todo esto así explicado parece muy teórico y abstracto. Sin embargo tiene importantes implicaciones en el despertar espiritual. Habitualmente estamos enfocados en lo que estamos llamando la verdad relativa y desconocemos la verdad última de las cosas. Por ello, la enseñanza espiritual enfatiza la atención en esta verdad última. Así, los maestros hablan de que todo está en la mente, todo es conciencia o todo es vacío. En consecuencia, con no pocas resistencias empezamos a acercarnos a la visión de la realidad última. Lo que sucede entonces es que empezamos a negar la realidad relativa y a creer que sólo existe el absoluto. Esta distorsión hace que nos quedemos atrapados en una visión ilusoria que nos impide reconocer nuestro verdadero ser y obstruye la liberación de los condicionamientos.

La verdad relativa y la verdad última existen simultáneamente de manera que no existe una sin la otra. Esto lo expresa claramente una de las escrituras sobre la sabiduría más conocidas del budismo llamada *El sutra del corazón*. En este texto se lee: “La forma es vacío, el vacío es forma; la forma no difiere del vacío, el vacío no difiere de la forma; lo que sea forma, es vacío; lo que sea vacío es forma”. La palabra forma se refiere a la verdad relativa y la palabra vacío a la verdad últi-

ma. Así, lo que podemos entender es que ambas verdades coexisten simultáneamente y que una no es más verdad que la otra.

Esto mismo podemos expresarlo de otro modo diciendo que todos los fenómenos son una manifestación de la naturaleza primordial (que también puede llamarse: vacío, conciencia, ser, etc.), que la naturaleza primordial se manifiesta como todos los fenómenos y que tanto la naturaleza primordial como los fenómenos tienen y comparten la misma esencia; por consiguiente, una no es más que los otros y viceversa.

El objetivo principal de todo esto es llegar a la realización de lo que realmente somos, pero caemos en dos grandes errores. Por una parte creemos que somos individuos independientes con una identidad propia y por otra caemos en la visión extrema de que no existe nada y todo es una ilusión. Frente a estos dos extremos necesitamos descubrir e integrar los dos aspectos verdaderos en nosotros mismos.

Como personas sólo somos una expresión de la naturaleza primordial, el mundo en el que vivimos sólo es una manifestación de la misma naturaleza primordial y las demás personas sólo son manifestaciones de la misma naturaleza primordial. Pero al mismo tiempo, no es lo mismo ser un asesino en serie que un santo compasivo, como no es lo mismo comer un pedazo de pan que comer un trozo de vidrio. Todo será una manifestación de la naturaleza primordial pero las manifestaciones pueden chocar entre sí.

Si llevamos todo esto a nivel práctico, el camino espiritual nos lleva a deshacernos de la idea rígida de ser individuos separados. Esto lo conseguimos cuando descubrimos que el individuo que somos es una verdad relativa. Lo cual significa que su existencia se apoya en numerosos otros fenómenos como son los pensamientos, emociones, sensaciones y células corporales, entre otros. En sí el individuo no es nada, está vacío de realidad. Así pues, nuestra verdad última es el vacío. En esencia no hay nada separado ni individual, somos la naturaleza primordial que se manifiesta como una persona.

Para la tradición budista *mahayana*, cuando esto es reconocido surge la libertad de manifestar cualquier identidad e individualidad, es decir, deja de ser un problema que el individuo se manifieste. Al ser reconocido como una verdad relativa deja de ser perjudicial. Pero lo más importante es que ahora puede manifestarse cualquier individuo; esto es, ahora puede manifestarse una persona compasiva que beneficie al mundo y a todos los seres. Desde el reconocimiento de la verdad absoluta, da lo mismo ser un asesino que un adepto de la compasión, pero en el mundo relativo la compasión es mucho más benéfica. Al reconocer la realidad relativa de las manifestaciones tenemos la libertad de manifestar todo lo que queramos y todo lo necesario. Tenemos la libertad de manifestar la compasión y transformar el mundo que nos rodea en un lugar pacífico.

Antes de entender que un individuo sólo es una verdad relativa, cuando nos sentimos ser alguien nos identificamos compulsivamente. De modo que quedamos atrapados en una visión rígida y estática de nosotros mismos que nos obliga a actuar automáticamente y sin elección, y que acaba dañándonos a nosotros mismos y a los demás. Al reconocer la verdad absoluta, deja de producirse la identificación con el individuo que sentimos y podemos manifestar todo tipo de identidades con total espontaneidad y libertad. No es preciso explicar que para quienes han llegado a este nivel de conciencia lo único que tiene sentido es erradicar el sufrimiento del mundo y potenciar la felicidad. Así pues, lo que se manifiesta son las identidades que mejor cumplan un servicio a los demás. La verdad relativa y la verdad absoluta se integran en un objetivo común, traer sabiduría a todos los seres.